Algo simple

Yuliana Chiple

Capítulo 1

Capítulo 01: ¿Ruffles o sabritas?

Alicia se ha quedado dormida profundamente mientras que su acompañante se encuentra despierto mirando el techo sobre su cabeza. A Lucas le duelen las caderas y la rodilla derecha; esa que se lastimó a los 15 años tras caer de un árbol.

"Demasiado sexo", piensa al mismo tiempo que pone una expresión agria.

Le cuesta creer que a sus 25 años este diciendo frases de hombre de 40. Pero no es ajeno al desgaste emocional y físico que sufre su persona. Las cosas son diferentes para su joven compañera, Alicia tiene solo 23 años, se nota que está en la flor de su juventud. Tiene unas tetas y un culo de infarto, ella vive su momento más maravilloso. Es guapa inteligente y tiene todo un futuro por delante, solo por esas dos cualidades.

Para algunos (y él mismo) es difícil entender, por qué alguien como ella, esta con un sujeto que es lo opuesto. Pero Lucas no se cuestiona ese tipo de cosas, es alguien que no le gusta cuestionarse o hacerse preguntas que tienen explicaciones extensas. La vida es muy corta.

Al no sentirse cansado, decide que es buena idea levantarse e ir a la cocina por algo de jugo de uva. Como si su estómago le hubiese leído el pensamiento, decide soltar un gracioso gruñido.

Quizá acompañar al jugo con un sándwich suena bien.

En silencio, se pone sus bermudas y una camisa.

Su novia se ha mudado hace un par de meses a ese departamento. Es grande, su dueño es un sujeto agradable y lo mejor. No está interesado en ella.

Al principio Alicia estuvo algo molesta con eso, le gusta ser el centro de atención, más si hay chicos "atractivos" alrededor suyo. Para Lucas no pasaron desapercibidas las insinuaciones que ella tenía hacia Antonio. Eso hasta que se cansó y se dio por vencida, el joven casero no iba a caer.

Tony no era entrometido, por el contrario, tenía una personalidad muy amable y actitud hogareña. Acepto de inmediato a su chica, y a él lo trata como a un amigo más. No siente curiosidad (como otros) por el tipo de relación que Alicia y Lucas tiene, lo que se le agradece enormemente.

Tanto como el hecho de dejarlo quedarse, ir y venir, quedarse a dormir o pasar incluso semanas ahí metido.

Él y su hermana son personas amables.

Y pocas veces encuentras un lugar así. Más en una ciudad grande, la gente de los suburbios vive constantemente enojada o amargada.

Después de pasar al baño, lavarse la cara, es hora de buscar algo de comer en el refrigerador.

La casa está en completo silencio, no hay nadie en la sala, ni en el comedor. Que se encuentra a un metro de la cocina. Hay un pequeño pasillo en medio que da a las habitaciones de Antonio y Gabriela, que sigue derecho hasta llegar a una puerta corrediza que nos lleva a un pequeño espacio con muebles de madera y el patio trasero.

Antes de que pudiese llegar a su objetivo principal, la puerta del pasillo se abre y deja entrar en escena a Gabriela.

Lleva el cabello húmedo y una vestimenta casual.

Lo mira desde la distancia, Lucas le sonríe en un gesto por saludarla, ella no. Es algo obvio que ella no se siente muy cómoda con la presencia del chico, de todos es la que más recelosa se muestra y nunca han tenido una conversación de más de 5 minutos, además de que Antonio siempre se halla con ambos.

Es ella la que rompe el silencio.

-Mi hermano marco, dijo que traería pizza para cenar. A nosotros nos toca traer las bebidas- lo medito- Yo no traigo dinero conmigo, ¿te molestaría pagar?

Gabriela estaba preparada para una negativa o una protesta, pero el sujeto negó, al parecer estaba dispuesto.

Se quedo algo sorprendida. Nico iba a venir también y él se había negado rotundamente, y eso que hablamos de un amigo de la infancia de Tony. Mientras que este tal Lucas respondía sí de inmediato.

-¿Alicia sigue dormida?

Asintió.

-Ok, entonces hay que ir y volver rápido antes de que despierte. Iremos

en tu auto.

Y ahí iba de nuevo, el castaño se apresuró a buscar sus llaves en la habitación de su novia, se caló unas zapatillas y emprendieron el viaje.

Lucas conducía en silencio, mientras que Gabriela le lanzaba miradas furtivas de vez en cuando. Fue ella la que volvió a romperlo (más por no poder soportarlo, que otra cosa).

-La semana pasada no viniste. Ese tal Dario estuvo metido tres días seguidos en casa- no recibió respuesta- Tal vez no te importe, pero lo corrí él y Alicia hacían mucho ruido. Cada que cogían parecían dos mandriles en celo. Tony dormía con audífonos; el problema es que no les importaba si era de día o de noche.

Lo vio sonreír, supo que su comentario lo había hecho reír.

-La señora Ríos vino a nuestra puerta a quejarse del ruido, hazte una idea de que tan vergonzoso fue eso- lo miro de reojo- Así que Tony le prohibido traer a sus conquistas al departamento, ya con el tal Dario son cuatro. Eso sin contarte a ti- alzo el mentón- El trato es que solamente tú puedes entrar y quedarte. Obviamente ella se enojó, pero obvio sus berrinches no funcionaron con Tony- bufó- Ni siquiera yo puedo hacer cambiar de opinión a mi hermano.

-Eso es bueno- fue su respuesta.

Silencio de nuevo.

-¿En serio no te molesta que salga con esos chicos?

Negó.

-Se que estoy siendo entrometida, pero cuando dijeron que su relación era especial, nunca pensé que se referían a eso- al no recibir respuesta, dio por hecho que lo había incomodado- Lo siento... yo no... no es de mi incumbencia sus asuntos.

"Exacto", pensó mientras giraba a la derecha. La tienda departamental apareció en su campo de visión.

Gabriela tomo un carrito de compras, con Lucas a su lado derecho. Fueron directo al pasillo de bebidas y botanas.

-Ok, será una coca cola de tamaño grande para Tony, Nico y para mí. Un agua mineral para Ali y...- Lucas iba a responder, pero ella levanto una

mano para callarlo- ¡No!

Se quedaron mirando uno al otro.

-Una Pepsi limón para ti- la tomo y la echo al carrito- Eres el único sujeto al que le gusta esa monstruosidad.

-Lo siento- se lo dijo con una sonrisa grande en el rostro.

Se encogió de hombros.

-Da igual. ¿Quieres llevar sabritas o ruffles?

A punto la segunda opción.

-Son tus favoritos, lleva ruffles.

Rodo los ojos.

-No puedo llevar algo que solo me gusta a mí, Alicia los odia y a Nico le dan agruras.

-Entonces...- tomo la bolsa grande de Sabritas amarillas, y una pequeña de ruffles- Ellos pueden comer esa, y está para ti.

Y con el encargo hecho, regresaron a casa.

Capítulo 2

Capítulo o2: Responsabilidades.

Se suele escuchar mucho que el tiempo pasa de diferente manera para cada uno de nosotros. Ósea, los días se vuelven más cortos para los adultos con responsabilidades que para un niño.

Es difícil recordar en que momento de nuestra vida, los días comienza a desaparecer con más rapidez. Un día estás haciéndole un encargo a tu madre, algo simple, yendo a la esquina a traer un kilo de tortillas de masa, y cuando acuerdas, te ha llegado el recibo de la luz y el agua de tu departamento.

Lucas no recordaba cuando las responsabilidades comenzaron a volverse tan grandes, cuando se volvió ese adulto algo aburrido, adicto al café.

Le gustaba su trabajo. Era electricista y trabajaba para el gobierno, le gustaba que llegaran los viernes, porque sabía que no había nada que hacer el fin de semana. Extrañaba el tener tiempo libre y a veces. Extrañaba su libertad.

Soltó un suspiro largo.

-¿No me digas que ya estas cansado?- se incorporó su compañera sexual. Habían terminado de tener sexo hacía solo 5 minutos.

Negó.

-Solo pensaba.

Alicia soltó un bufido.

-Eres el único sujeto que conozco, que después del sexo, en lugar de fumar, se pone a filosofar en silencio- volvió a recostarse.

-Fumar es un mal habito. Ya estoy jodido, no necesito del tabaco para eso.

Alicia no le respondió. Decidió sacar otro tema de conversación, uno que ella si pudiera entender.

-Sabes fue una semana algo pesada. En su mayoría, mis exámenes serán orales, y bueno, ya sabes que soy mala para memorizar- chasqueo la lengua- Ósea, tengo un terror enorme a hacer el ridículo frente a los

demás. Lo bueno es que logre que Gustavo me ayudará a estudiar.

-¿Quién es Gustavo?

Sonrió alegre.

-Un chico de un curso mayor que yo. Me lo presentó Lily en la fiesta que hubo en su casa, coqueteo conmigo toda la noche. Lindo, es guapo y con un lindo pene. Tomamos algunas cervezas y nos escabullimos a su auto, para… tú sabes, hacer travesuras.

-Creí que ibas a dejar de acostarte con personas que acabaras de conocer.

-¡No lo hicimos!- fingió ofenderse- Solo se la mame, así conseguí que accediera ayudarme con mis exámenes, tiene calificaciones estupendas.

-Al menos me siento tranquilo de que tu beca está a salvo.

-Por eso no te preocupes, ni loca dejo que mis calificaciones bajen- se giró para mirarlo- Sabes, hemos estado platicando por face, es un tipo agradable. Estoy segura de que te caería bien, tienen como que la misma forma de pensar, ósea, es así como que algo raro. Te lo voy a presentar…

Lucas negó.

-Tenemos un trato Ali, respeta nuestro acuerdo.

Su chica puso los ojos en blanco.

-Deberías ser menos condescendiente conmigo, intento conseguirte más amigos para que socialices y conozcas más gente, y tú te niegas.

-Me gusta que mis amigos o conocidos no sean los mismos tipos que se están tirando a mi chica. Es cuestión de comodidad, solo eso.

Alicia se estiró para darle un beso consolador en la mejilla.

-Sabes que nunca duran, tú eres el único y el más especial para mí.

Era adorable la ingenuidad de la mujer a su lado. Muchos podían tacharla de una perra desalmada, pero es que Alicia era más parecida a una niña, que a una mujer de 21 años que se "caía de buena". Era consciente de lo que tenía y sabía sacarles provecho a sus atributos, además de ser inteligente. Ella sería una estupenda abogada, Lucas lo sabía.

"¿Cómo culparla de tener una naturaleza egoísta, si todos somos iguales?

Solo que algunos somos más sinceros que otros”.

Escuchó ruido proveniente de la cocina.

Se disculpó diciendo que tenía que ir al baño a orinar. Alicia le sentencio que debía volver rápido, que necesitaba una segunda ronda.

Se calo unas bermudas color arena y una playera negra con todo el universo Marvel como estampado. Era vieja, solía usarla solo los fines de semana.

Lucas se quedó frente a la puerta sin moverse por unos segundos. Miro el pasillo estrecho que daba al baño, pero en lugar de dirigirse ahí, camino derecho a la sala.

Siguió el sonido proveniente de la cocina. Su corazón se aceleró sin que él pudiese hacer nada. Le recordó a cuando en el colegio tenía que exponer frente al grupo. Las manos le sudaban, la boca la sentía seca y se le dificultaba hablar, justo como ahora.

Se escondió detrás de la columna de cemento junto al lavaplatos.

Gabriela caminaba de un lado a otro, sacando cajas y condimentos. Nico y Tony traerían carne para asar y ella debía tener todo listo, iba a ser la que preparará la carne, además de hacer algunos aperitivos.

Igual que sus responsabilidades, el moreno no supo en que momento aquella menuda chica lo hizo sentirse así.

-¿Dónde deje esa charola de aluminio?- se preguntó a sí misma.

“Está en la encimera de abajo del lado izquierdo. Ahí la pusiste el miércoles que nos hiciste brochetas. Usabas tu piyama de lunares rojos y negros y una playera de Pink Floyd gris”.

-¿Lucas?

Su voz lo hizo volver a la realidad.

-¿Qué haces escondido ahí?- se rio- ¿Me ayudas a buscar?

Se apresuró a inclinarse, y abrir la pequeña puerta de madera, ahí estaba la bandeja de aluminio. Se la extendió.

-Así que ahí estaba- se acomodó el cabello detrás de la oreja, las pupilas del chico se dilataron.

-¿Necesitas que te ayude con algo más?-su tono de voz parecía más un ruego que una sugerencia.

Gaby lo sopeso.

-Necesitamos ir a comprar bebidas y botanas. ¿Puedes llevarme al supermercado?

Lucas asintió. Buscó sus zapatos y sus llaves.

No le avisó a Alicia que se marchaba, estaba demasiado entusiasmado por pasar tiempo a solas con Gabriela, que ni siquiera lo pensó.

Capítulo 3

Capítulo 03: Tormenta.

Es jueves pronto serán las 7 de la noche, el brillo del sol es cubierto por nubarrones grandes que se agolpan unos con otros, impidiendo el paso de los últimos rayos solares.

El pronóstico del día avisaba de lluvia hasta el día siguiente, bueno, pero todos sabemos que el clima es algo que simplemente no se puede controlar.

Dentro del departamento número 302 que se encuentra en el primer piso. Poco se enteran Nicolás y Antonio de la fuerte tormenta que se avecina, están enfrascados en una conversación amena.

-Hacía tiempo que no pasábamos más de dos horas en la misma habitación- Nico bebía tranquilamente de una lata de cerveza.

-La verdad que necesitaba esto. El trabajo en el despacho es agotador. Y detesto a mi jefa, se la pasa gritando todo el tiempo.

-¿Al menos es linda?

-¡Claro! Si lo tuyo son las mujeres gordas de cincuenta años- se rio mientras tomaba de su vaso.

Nicolás y Antonio se conocieron hacía 4 años. Tony tuvo problemas con un tomacorriente y al hablar a un electricista el padre de Nico y él aparecieron en escena. El viejo era un hombre agradable y pronto se volvió su electricista de confianza. Había pasado solo un año desde el retiro del anciano, dejando al chico como encargado.

Lo que le venía de maravilla, era empleado y jefe. Trabajo no le faltaba, pero como encargado se podía dar el lujo de administrar su tiempo.

Y tomarse toda la tarde libre para ir a beber a casa de su mejor amigo le parecía buena idea.

-He abierto una cuenta en el banco. Ahí estaré metiendo dinero para la colegiatura de Gabriela. Tú sabes, en unos meses presenta de nuevo el examen de admisión.

-¿Entonces sí se decidió por la carrera de leyes?

-No ha dicho nada, pero es obvio que ira ahí.

Le miro escéptico.

-Oye, es ella la que va a estudiar. Si no te ha dicho nada aún, no saques conclusiones- subió los pies a la mesa- Debes dejar que tu hermana menor tome sus propias decisiones.

-Es algo que mis padres han planeado desde siempre. Yo iba a estudiar contaduría y ella iba a ser abogada o en el mejor de los casos fiscal. Y punto.

Su amigo dejó de estar en esa postura relajada y se incorporó.

-Tony, después de que ella no fue admitida en esa universidad tus padres se pusieron como dos cabras dementes. Al punto en la que ella tuvo que venir hasta tu departamento a rogarte que la dejaras vivir contigo.

-Lo sé.

-Entonces no la presiones, si haces lo mismo que ellos lo único que lograras es que también huya de ti- sonrió- Y es bastante obvio a quien acudirá después.

Negó.

-Su amiga Nelly aún vive con sus padres, dudo que vaya para allá.

Gruño.

-Hablaba de mí, idiota. Si tú lo arruinas se ira a vivir conmigo- lo apunto con el dedo- Y tú sabes que yo no podré resistirme.

Se rio de su comentario.

-Las cosas con Gabriela nunca son fáciles, antes de que puedas intentar algo ella saldrá corriendo.

Le guiño un ojo.

-Soy un tipo bastante audaz, se cómo salirme con la mía, no te preocupes.

A Tony siempre lo ponían nervioso los comentarios de su amigo. Nico tenía un sentido del humor muy extraño, nunca sabías sí hablaba en serio o bromeaba.

Nunca había intentado acercarse a su hermana, eran amigos, pero nada sospechoso. Solo que no dejaba de hacer esos comentarios, lo que dejaba al hermano mayor inquieto.

-Hay que dejar el tema de Gaby en paz. Yo tengo mi punto de vista y tú el tuyo. Y al parecer no estaremos de acuerdo en lo que es mejor- suspiro- Antes, me estabas contando sobre una película que viste ayer.

-¡Ah, sí! Se llamaba "mártires". De verdad que está muy pasada esa cosa. No da miedo, pero tiene escenas muy fuertes de tortura. Y pues todo les pasa a dos chicas; estaba cenando y ni siquiera quise terminar de comer.

-¿Qué cenaste?

-Era lasaña. Mamá me la trajo junto con unos tacos de pollo. Igual estaba bien rica y me la termine comiendo, pero se me revolvió el estómago.

El sonido del cerrojo de la puerta los hizo voltear al mismo tiempo.

Lucas venía empapado de los pies a la cabeza. Escurrían pequeñas gotas de agua de las puntas de su cabello negro.

Tenía pinta de haber venido corriendo. Su pecho subía y bajaba agitado.

El sonido de un trueno hizo que ambos amigos saltaran.

-¿Había pronóstico de lluvia?

-Sí, pero era hasta mañana en la noche.

-¿Puedes pasarme una toalla?- miro a Tony- No quiero mojar tu sala.

-No hay problema. Solo quítate la chaqueta y los zapatos.

Eso hizo.

-¿Y qué haces aquí? ¿No deberías de estar en tu casa?

Lucas se movió con libertad por la casa. Buscaba algo con que secarse, no sabía dónde estaba el estante de las toallas.

-Sí, pero cuando dijeron que la tormenta comenzaría esta noche, vine directo para acá. Alicia le teme a los relámpagos y a los truenos, así que vine para asegurarme de que estuviera tranquila. La lluvia me agarro en medio del tráfico. Está lloviendo muy fuerte.

Nico se levantó para mirar por una de las ventanas. El cielo pintaba de un color gris oscuro y las gotas de lluvia eran gordas y caían con fuerza, se

podía escuchar con claridad.

-Malas noticias para ti. Ella salió con un chico hace una media hora y no ha vuelto, ni llamado.

-Creo que si sigue lloviendo de esta manera- Nico miro el techo- La luz va a irse…

Un relámpago iluminó la estancia por un segundo, a continuación, el fuerte sonido de un trueno rugió desde el cielo. Y al siguiente instante la casa se quedó a oscuras.

-Ahora mismo.

Tony se levantó del sofá.

-Lucas por favor, busca en la cocina velas y lamparas. Si no las encuentras puedes preguntarle a Gaby, ella sabe dónde están- se giró hacía Nico- Acompañame a ver si ese rayo no arruino algo.

Y marcharon fuera del departamento. Sirve y Tony se enteraba si solo había sido su departamento o a parte del edificio se le había ido la luz también.

La casa se quedó en completo silencio tras su partida. Todavía no anochecía así que los pocos rayos solares que lograban atravesar los grandes nubarrones daban una luz tenue a la habitación. A Lucas se le olvidó preguntar dónde estaba Gabriela, desde que había llegado no la vio y al revisar su alcoba tampoco la encontró ahí.

Solo tuvo que girar el cuello y mirar en dirección a la puerta que daba al jardín. Estaba abierta, dejando entrar el viento y la lluvia.

Lo creyó poco probable, pero igual se encamino hacía el pórtico trasero.

Era un patio modesto, tenía unos cuantos arbustos, un pasto verde y era cercado por una gran valla de madera que los dividía de las casas de un fraccionamiento. Un pino mediano y un árbol de limón era lo más destacado de ese jardín.

La encontró.

Gabriela estaba tirada sobre la hierba, con la cara en dirección al cielo. La lluvia había empapado por completo su vestido azul con flores blancas. No llevaba zapatos y extendía los brazos acariciando todo a su alrededor.

Otro relámpago hizo su aparición. Volviendo todo de un color blanco por unos instantes. Antes del fuerte trueno que siempre acompañaba, pudo

escuchar la risa de la chica. Se levanto del suelo y comenzó a dar vueltas.

Lucas no hizo más que quedarse de pie ahí mismo, bajo el techo de la entrada. Era hermosa, le parecía en esos instantes la mujer más bella que jamás había visto. Se sintió un idiota, no sabía muy bien por qué, pero no era un pensamiento que para él fuera desconocido.

Había algo en esa chica. La chica que bailaba y reía en un día lleno de lluvia. Con cada destello que hacía el cielo iluminar, su sonrisa se ensanchaba más. Por varios minutos Lucas se quedó de pie sin decir nada, solo observándola, sentía que debía dejarla hacer lo que quisiera. La luz podía esperar, las toallas también. Nada le importaba en ese momento.

Gabriela solo tuvo que girar en dirección a la casa para encontrarse con la mirada oscura del joven.

Se acerca hacía él. Fue gracioso ya que su cabello escurría mucha agua y para evitar mojarlo todo solo se sacudió como si fuera un perro. Lucas se quejó y ella se echó a reír.

-¿Dónde están las toallas?

-En ese estante junto a la puerta del cuarto de lavado.

Lucas sacó dos.

Ya llevaba tiempo dentro de la casa así que ya se había secado en gran parte. Así que se dedicó a secarla a ella.

En lugar de entregarle la toalla, él se acercó y empezó con su cabello. Gaby lo dejó hacerlo.

-Me hiciste recordar a cuando era pequeña y Tony me secaba el pelo, después de bañarme.

La otra toalla se la entregó para que envolviera su cuerpo. Sin preocuparse mucho, Gabriela se enredó en ella, y por debajo se quitó el pesado vestido, quedando solo en ropa interior y cubierta por aquel pedazo de tela.

Le miro por unos segundos, pero Lucas estaba muy ocupado como para haberse dado cuenta. O eso le hizo creer.

-¿Siempre haces eso?- dejo de moverse y le miro a la cara.

A Gabriela le inquietaba un poco el chico, siempre tenía exa falta de expresión en su semblante, hablaba muy poco y a veces ni siquiera

notabas su presencia.

Pero seguía apareciendo frente a ella y siempre que lo veía tenía una forma de mirarla que la hacía sentir que algo escondía.

-Me gustan mucho las tormentas- al fin habló- Creo que son hermosas. Así que acostúmbrate, lo que acabas de ver lo hago siempre que llueve.

Él no le respondió.

Se inclinó aún más en su dirección, la parte trasera de su cabello no terminaba de secarse bien.

Gaby se sentía demasiado consciente de su presencia, incluso su cuerpo era sensible al acercamiento repentino de Lucas. Se quedo mirando el suelo.

Aquello era peligroso. Nico y Tony podían volver en cualquier momento, incluso Alicia podía aparecer en escena y verlos juntos. ¿Cómo iba a explicar la desnudez de Gabriela? O el ambiente tan denso que de repente se sentía.

Se relamió los labios.

Era peligroso.

Tiro de la toalla que rodeaba su cuello, obligándola a acercarse más. Olía a tierra mojada y lluvia.

No era correcto.

Tiro más de ella hasta que su rostro estuvo lo suficientemente cerca del suyo y fue cuando sus ojos se encontraron. Retiro un mecho húmedo de su rostro para acomodarlo detrás de su oreja.

Podían ser descubierto en cualquier momento.

Y antes de que ella pensará en una excusa para alejarse, Lucas la tomo de la nuca y le dio un beso directo en los labios.